

alumno es tan importante como la que puede dar un educador o profesor, por ejemplo. Del mismo modo, debemos apostar por el aprendizaje de la persona a lo largo de toda la vida, ya que todo el mundo tiene derecho a recibir una educación, sin importar la edad, el sexo, el estatus social, económico, etc., de los propios alumnos; simplemente hace falta interés y muchas ganas por aprender, como bien han mostrado estos adultos, que en su día no pudieron continuar sus estudios en algunos casos, o ni siquiera asistir a la escuela, en otros, pero que hoy día vienen con más ganas que nunca por conocer el mundo que les rodea, su cultura.

Sin título

Ruth Diego García

M^a del Prado Fernández Pavon

Lourdes Ocaña Contrera

La necesidad de una educación es factible desde la antigüedad, pero no ha sido hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se ha empezado a tomar en serio, y a retomar esa idea de nuestros antepasados, tan beneficiosa, fructífera y enriquecedora para todos como es aprender, y más si se trata de hacerlo a lo largo de toda la vida.

Podríamos indicar que fue la alfabetización la primera iniciativa que realmente se preocupó de la sociedad para formar a las personas, y sobre todo a las adultas, aunque la misma se reducía a leer, escribir y contar. Por tanto, las primeras acciones en el campo de la educación de personas adultas se destinaron a formar mínimamente a los miembros de los sectores más excluidos de la sociedad, entendiendo por éstos, los obreros, jornaleros, los más desfavorecidos y, en algún caso, las mujeres y, en general, todas aquellas persona que no recibieron los elementos esenciales de los conocimientos y prácticas sociales que configuran lo que denominamos instrucción.

Tras el declive del Antiguo Régimen surge un nuevo marco social, en el que la posición social, no depende ya no tanto de la cuna, sino del nivel que el individuo alcance en la sociedad que generalmente está vinculado a cuestiones económicas, que, en la mayoría de los casos, depende que su vez de la profesión que se ejerza y la destreza y habilidad social para acumular prestigio y riqueza.

Se empieza a vislumbrar la necesidad de una educación primaria de calidad y una formación profesional que pudiera actualizar a los trabajadores, ya que la sociedad y es sistema productivo empieza a generar cambios, todavía incipientes, que requerían ciudadanos mejor formados y mayor profesionalización del mundo obrero. Algunas de estas iniciativas se ponen en marcha durante la II República, pero quedan truncadas rápidamente a consecuencia del conflicto bélico.

Como comenta Cajas, F (2001), "al iniciarse el siglo XXI nos encontramos en una sociedad que, para bien o mal, depende cada vez más de sus avances científicos y tecnológicos" y nuestro sistema educativo se debe adaptar a esta nueva situación ya que el cambio esta afectando al orden de la cultura, a las instituciones y a los medios de comunicación y de información. Otro aspecto que afecta directamente a la escuela es la diversidad étnica, cultural y lingüística de nuestra sociedad, por todo ello la escuela debe sufrir una serie de adaptaciones un contexto donde el uso de la tecnología y sus posibles beneficios para todos (incluido los alumnos) constituye uno de los principios básicos de esta forma de formar y educar los futuros ciudadanos.

Actualmente, la educación continua está en auge debido a sus fines y objetivos, ya que no sólo son analfabetos los que no saben leer y/o escribir, sino los que no saben manejar un ordenador, los que no saben leer una imagen, y los que no saben contrastar una información.

Hoy en día la tecnología debe estar al alcance de todos y se debe saber como utilizarla, los más indicados para enseñarlo son los profesores de las escuelas, sin embargo, son reacios a utilizarla (y enseñarla) a pesar de las múltiples ventajas que proporciona, quizás por comodidad o, quizás, porque consideren que el sistema educativo, tal y como está organizado, no se lo permite, en cualquier caso, aquí nos gustaría resaltar dos de esas ventajas debido a la importancia que tiene, son : la flexibilidad (pudiendo atender a la diversidad más fácilmente) y la igualdad de acceso al mundo laboral (debido a que una formación en las NNTT es requisito imprescindible).

Lo único que nos cabe decir es que el sistema educativo deja la suficiente flexibilidad para que utilicemos la metodología que queramos a la hora de formar a nuestros alumnos, y si la orden de introducir las NNTT no procede desde arriba (el gobierno), animo a todos los educadores a que realicen una revolución desde abajo (que empiece por los maestros) y cambien el sistema educativo.